

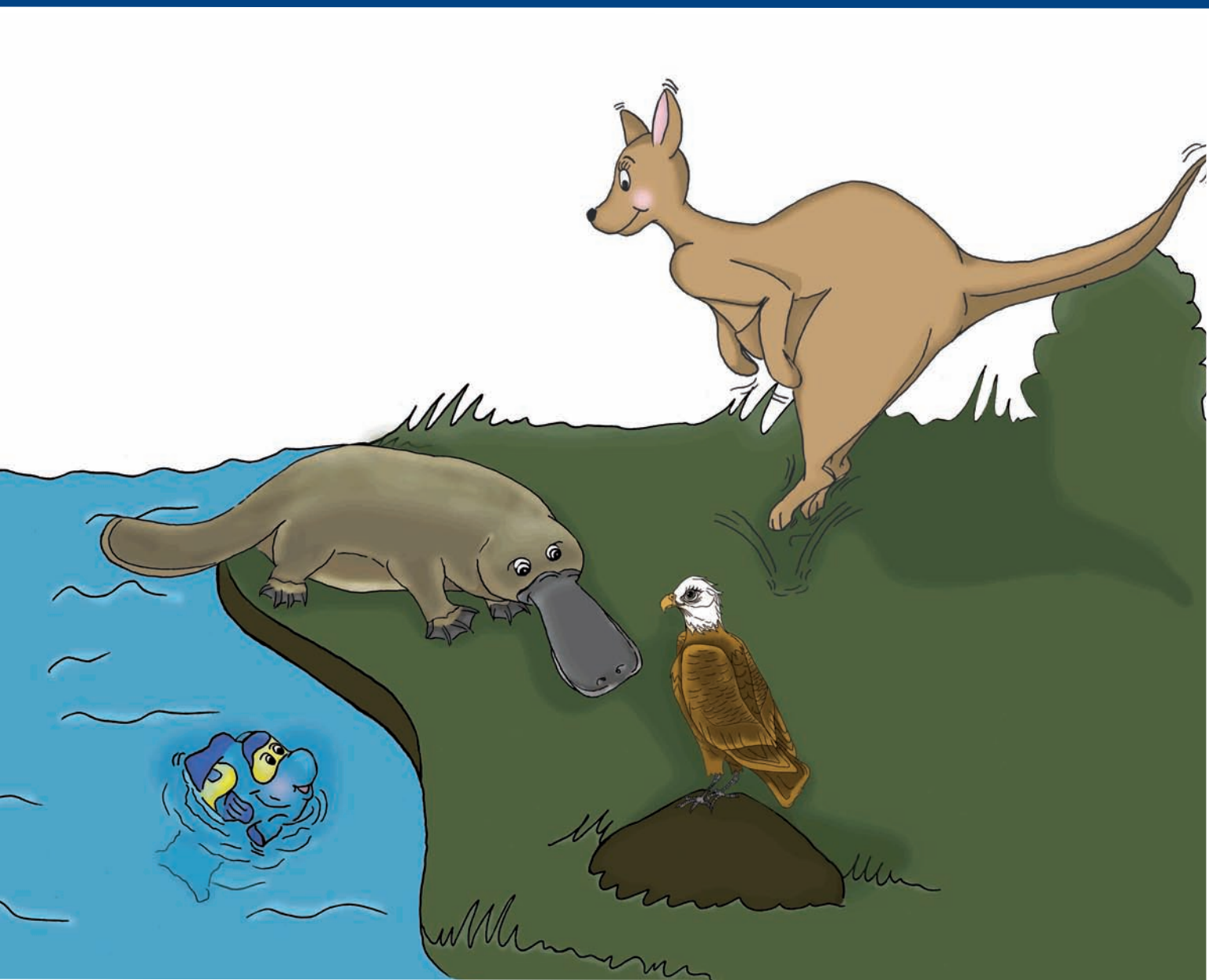


Killa,  
¿qué te cuentas?



# Cuento 1: Platypus y las tres Tribus

Cuenta la leyenda que Biame, el creador de la Tierra según las personas que viven en Australia, creó tres tribus diferentes de animales para que vivieran en ella. Cada tribu estaba formada por animales muy distintos, cada uno de ellos tenía algo especial.



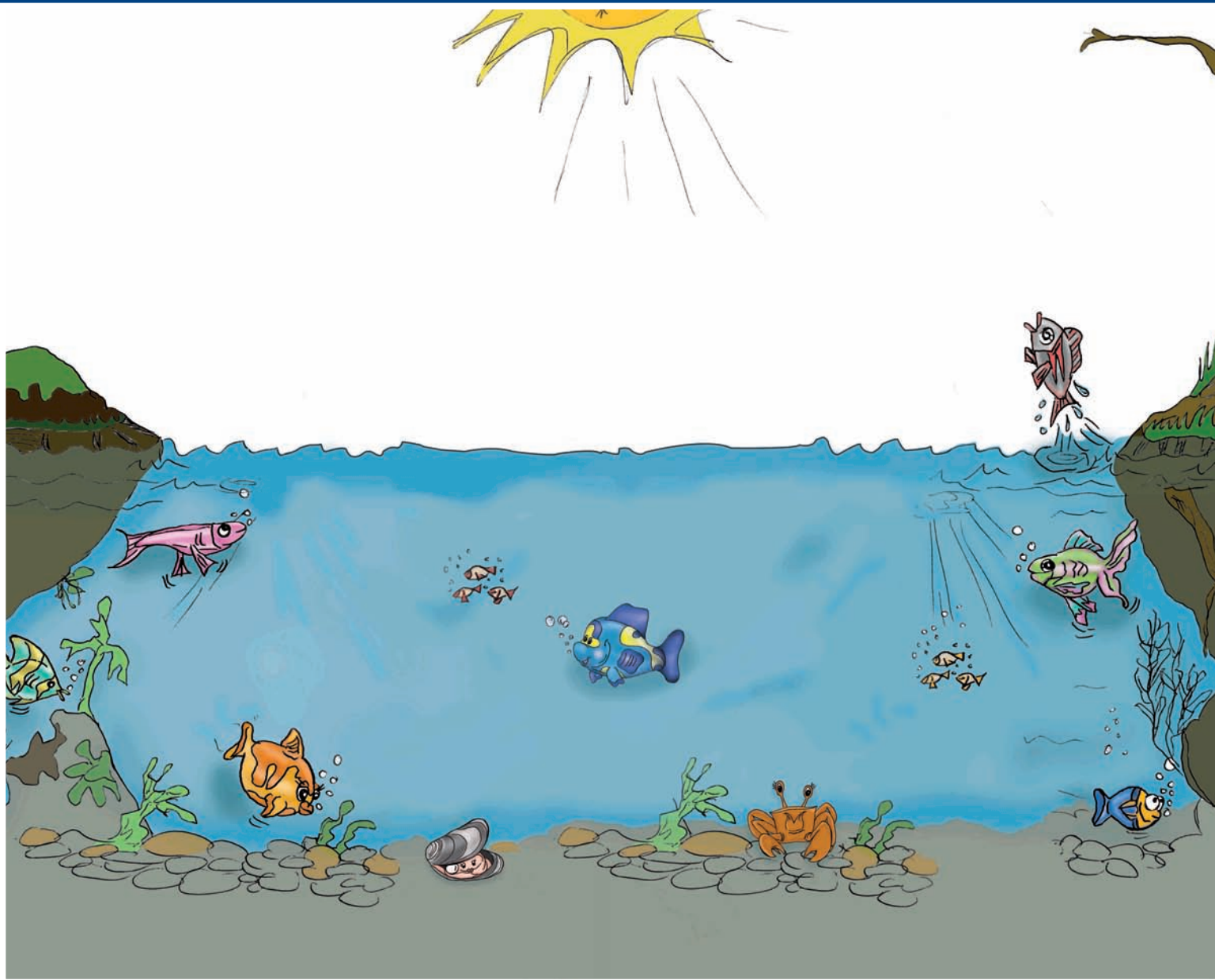
En primer lugar, Biame creó la tribu de los animales que vivían en el suelo: creó seres de tamaños y formas muy diversas: desde los reptiles, como las serpientes, que se arrastraban por el suelo, hasta los canguros, que saltan para ir de un lado a otro, y los koalas, que prefieren moverse entre las ramas de los árboles.



Luego, Biame creó a la tribu de los animales que podían volar y ver el suelo desde el cielo: creó al águila, miles de clases de pájaros y otras curiosas aves de todos los tamaños y colores. Las aves, que así se llamaba esta tribu, ponían huevos y tenían plumas que les ayudaban a volar.



Por último, Biame dio vida a la tribu de los peces que poblaron los ríos, los lagos, las charcas y los inmensos mares. Los peces, que también los había de formas y tamaños muy diferentes, eran capaces de nadar sin tener que salir del agua para respirar.

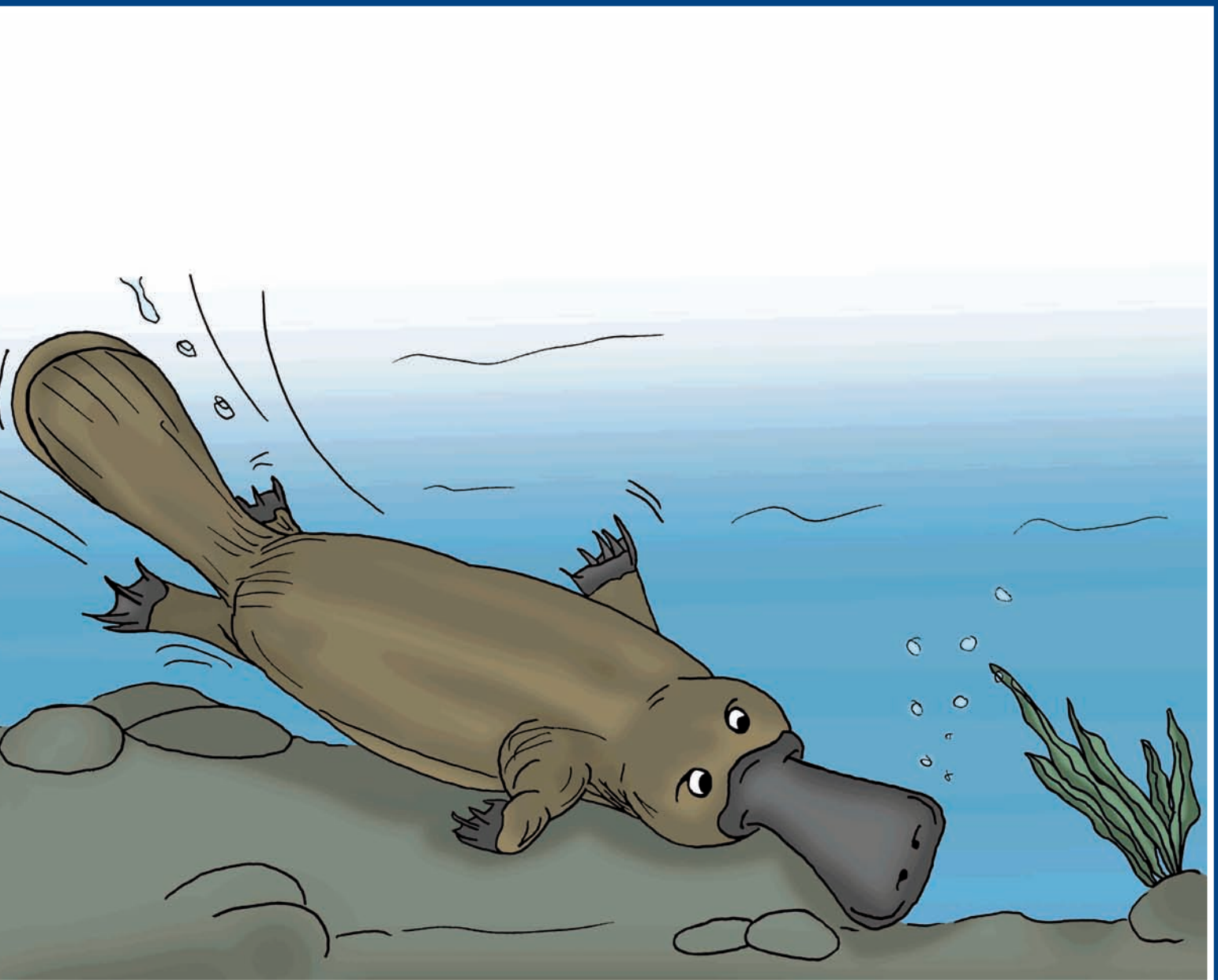


Pero, en medio de las tres tribus, vivía un extraño animal. Biame le llamó Platypus el ornitorrinco. Un animal tan raro no podía tener un nombre corriente. Platypus tenía cosas que le hacían parecerse a las tres tribus: tenía pelo como los animales del suelo, ponía huevos como las aves y sabía nadar como los peces.

Todos vivían juntos, disfrutando de la

naturaleza y compartiendo todo cuanto había en el lugar. Platypus tenía amistad con las tres tribus, que pronto sintieron una gran admiración y respeto por un animal tan especial.

Un día, uno de esos días en que todo empieza mal, las tres tribus comenzaron a discutir sobre cuál de ellas era la mejor.



El águila decía: - las aves somos las mejores, porque podemos volar y ver todo lo que ocurre desde el cielo -.

Un pez respondió: - de eso ni hablar, nuestra tribu es la mejor porque nadie es capaz de nadar y ver qué hay en la profundidad de las aguas, sólo nosotros conocemos esos secretos -.

- Ja, ja - dijo el canguro burlándose - a ver quién es el guapo que pueda dar los saltos que doy yo... -

La discusión llegó a ponerse tan fea, que las tres tribus decidieron separarse para siempre, convencidas de que nunca podrían llegar a ser amigas.

Las tres tribus pidieron a Platypus que se uniera a la suya.

El águila le decía: - tú tienes que ser de nuestra tribu y no mezclarte con las demás, porque tú pones huevos, eres como nosotros, las aves -.

El canguro, por el otro lado, le decía: - no, no, tú no eres un ave, tú tienes pelo, tienes que unirse a nuestra tribu y no ser amigo de las otras -.

El pez, desde su charca, gritaba cuanto podía:

- Platypus, no te dejes engañar, tú eres de nuestra tribu, tú nadas como yo, eres como yo, no puedes unirse a los que son diferentes a ti-.

Platypus se tapaba los oídos, porque no le gustaba nada que sus amigos se pelearan, y mucho menos que intentaran que él se decidiera por ser amigo sólo de una tribu; eso era imposible.





- Agradezco a todos que queráis que yo forme parte de vuestra tribu, de verdad, me siento muy alagado, pero... no formaré parte de ninguna.

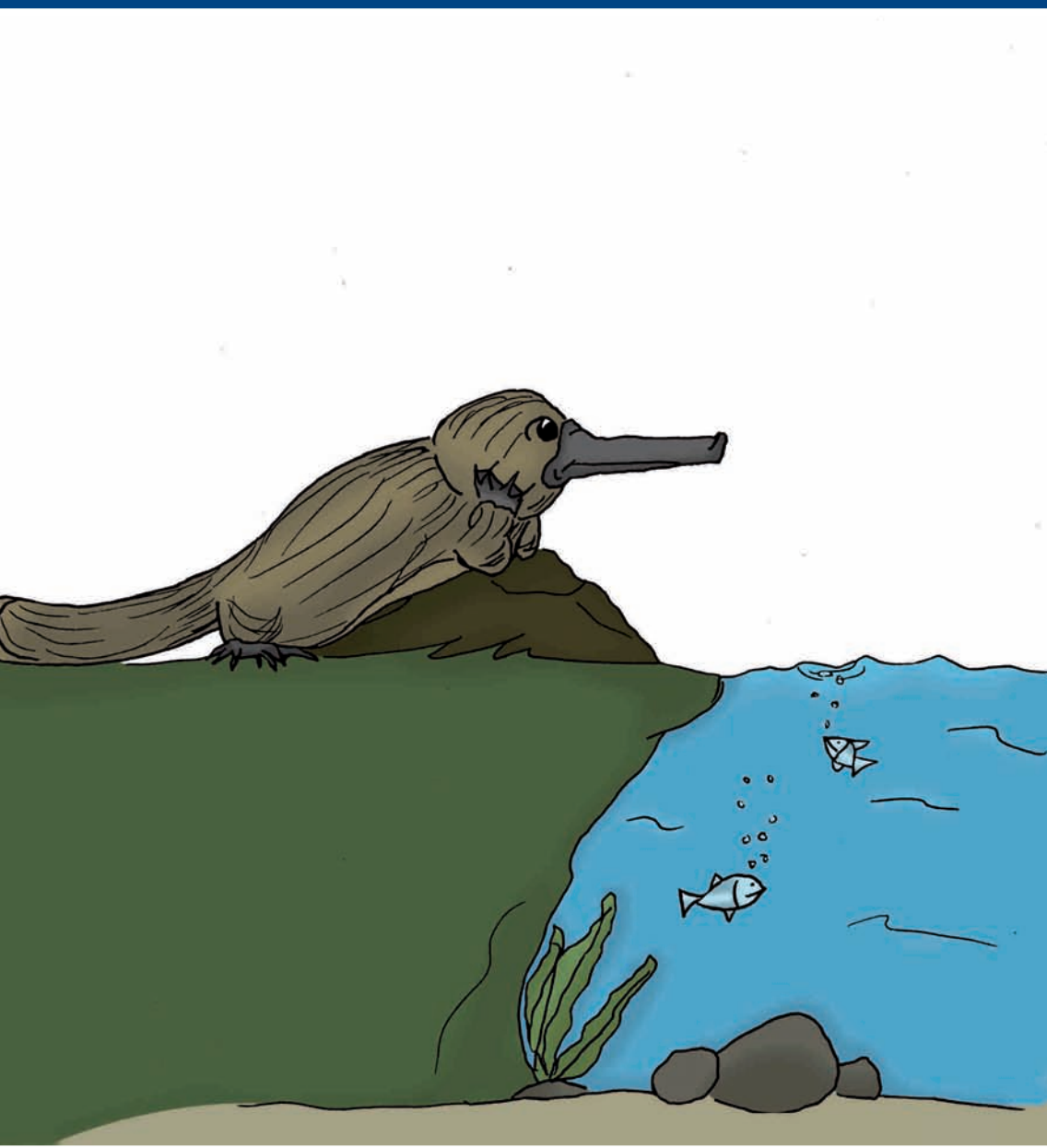
Los animales no podían creer lo que oían.

- Me gustaría unirme a los animales del suelo, porque, es verdad, tengo pelo

como vosotros; y a los animales del cielo, porque pongo huevos, como vosotros; y a los animales del agua, porque sé nadar también como vosotros, pero no me uniré a ninguna tribu mientras estéis separadas.

Cada uno de vosotros tiene algo especial, pero ninguno es mejor que otro; sois, simplemente, especiales.

Me uniré a todos vosotros si decidís



volver a estar juntos y no volver a discutir nunca más sobre quién es el mejor.

Los animales se miraron a los ojos y entendieron que Platypus tenía razón: todos son especiales y es mejor estar juntos, y con Platypus, que tenía lo mejor de cada uno, que andar por separado peleándose a cada rato.

Así, Platypus siguió siendo tan especial como siempre y formó parte de la gran tribu de animales de tierra, agua y cielo.

